

DESDE KEYNES HASTA LUCAS

Guillermo Maya Muñoz*

RESUMEN

Con la publicación de *La Teoría General (TG)* de John Maynard Keynes en 1936 se produce la revolución teórica más importante del siglo XX en contra de los principios del pensamiento 'clásico', en la acepción dada por Keynes, es decir, la doctrina que sostiene la Ley de Say y el principio de la neutralidad del dinero, y que hoy se conoce como economía neoclásica. Desde entonces, los economistas neoclásicos han comenzado un viaje de retorno a los principios de la ortodoxia 'clásica' pre-keynesiana. Su objetivo ha sido la destrucción o la absorción de la revolución de Keynes. Los mercados libres aseguran la más eficiente asignación de los recursos, y el pleno empleo de los mismos. El desempleo es voluntario.

Este artículo es un recorrido teórico desde la TG en 1936 hasta los debates contemporáneos entre los economistas neokeynesianos, los nuevos clásicos, los nuevos keynesianos y los monetaristas, desde la perspectiva de la relación entre el desempleo y la inflación, o la curva de Phillips. Esta relación puede localizar todas las manifestaciones contemporáneas del debate entre el activismo y la pasividad de la política económica, entre las reglas y la discreción de la política, sobre todo en lo que respecta a la política monetaria.

Palabras clave: Keynes, inflación, desempleo, monetarismo, expectativas racionales, curva de Phillips.

* Profesor Titular, Universidad Nacional de Colombia-Sede Medellín.
E-mail: gmaya@unalmed.edu.co

ABSTRACT

The General Theory (GT) of John Maynard Keynes, published in 1936, was the most important theoretical revolution of the twentieth century against 'classical' economic thought, -within the meaning given by Keynes, that is to say a doctrine which sustains Say's law and the principle of neutrality of money- which today is known as neoclassical economics. Since then, neoclassical economists have begun a journey back to the old principles of the orthodox, prekeynesian economics. Their goal has been to destroy Keynes's revolution or to absorb it. Free markets ensure the most efficient allocation of resources, and full employment for them. Unemployment is voluntary.

This article is a theoretical journey from the GT in 1936 to contemporary debates between neo-keynesian, new classical, new Keynesian and monetarist economists, from the perspective of the trade-off between unemployment and inflation or the Phillips curve. This relationship can locate all the contemporary discussion, between activism and passivity of the economic policy, between discretion and rules, especially with regard to monetary policy.

Key words: Keynes, inflation, unemployment, monetarism, rational expectations.

JEL.: B12, B13, B15.

Introducción

De La TG se dedujo como política activa de los gobiernos el lema de "expanda al economía hasta el pleno empleo". Posteriormente, con la Curva de Phillips, introducida en la versión neokeynesiana del pensamiento de Keynes, de 1959, este lema se convirtió en "expanda la economía hasta el punto en que los costos de la inflación sean mayores que los beneficios de un desempleo más bajo". Con Milton Friedman (en 1968), el lema de política era "haga crecer la oferta monetaria de manera sostenida de acuerdo al crecimiento de la economía", que los mercados se las arreglan solos. Y con Robert Lucas (en 1971) el lema era "la política es inefectiva, lo mejor es no hacer nada. Usted puede engañar a la gente por un tiempo, pero no todo el tiempo a toda la gente". Keynes, por el contrario, pensaba que aunque la economía en el largo plazo encontraría el equilibrio, después de infligir mucho dolor y lágrimas en la población, antes había que hacer algo, porque "en el largo plazo todos estaremos muertos".

Si la deriva keynesiana del activismo de la política fiscal se creía estimulante para la economía, en épocas de baja actividad, aho-

ra por el contrario, sobre todo a partir de los trabajos de Milton Friedman, se cree que la política fiscal es contraproducente, y que una política fiscal restrictiva no solo es buena sino que estimula los mercados y la economía.

En este artículo se hace un recorrido teórico desde La TG en 1936 hasta los debates contemporáneos entre los neokeynesianos, los nuevos clásicos y los nuevos keynesianos, pasando por el monetarismo, desde la perspectiva del *trade off* entre desempleo e inflación, o la relación de Phillips. Esta relación permite ubicar toda la discusión contemporánea, ente el activismo y la pasividad de la política, entre la discreción y las reglas, especialmente en lo que respecta a la política monetaria.

Sin embargo, se necesita muy poco para que en una época de crisis la gente cambie de punto de vista sobre las cosas, especialmente la opinión pública y los economistas. Ahora, con la crisis de 2008-2009, hasta los más recalcitrantes críticos de la intervención del estado en la economía están pidiendo a gritos que los bancos, especialmente los bancos, las automotrices, y los endeudados consumidores sean salvados por los gobiernos.

Keynes y la Depresión de 1930

J.M. Keynes, sin duda alguna, es uno de los economistas de mayor importancia en el siglo XX, tanto por sus logros teóricos como por su influencia en la política económica. Su extensa obra, y especialmente La Teoría General (desde ahora La TG), publicada en 1936, pero elaborada durante todo el período de la Gran Depresión de 1929, que duró hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, es considerada como la expresión de una gran revolución intelectual, "que cambió la forma de pensar los asuntos económicos", como el mismo Keynes la consideraba, de una manera definitiva, y se constituyó en el gran desafío de la teoría "clásica". Para Milton Friedman, el más acérrimo oponente de lo que se llamó posteriormente el pensamiento keynesiano, "la influencia de La TG tanto en el análisis económico como en la práctica económica fue profunda" (Friedman, 1997: 3).

Por otro lado, Gardner Ackley afirma que "la obra de Keynes representa más una extensión que una revolución de las ideas 'clásicas'" (Ackley, 1987: viii). Este concepto sigue estando presente en la percepción contemporánea, por parte de la mayoría de los economistas, de que en Keynes "lo válido no era nuevo y que lo nuevo no era válido" (Minski, 1987: 15); y no sólo esto,

para McCallum (1987), siguiendo el ejemplo de Schumpeter (en 1954) en su *Historia del Análisis Económico*, dice que "los principales ingredientes de La TG estaban distintamente presentes en Marshall y otros de sus estudiantes (p.e. Frederick Lavintgton)" (McCallum, 1987: 125).

Sin embargo, La TG sigue permaneciendo como la referencia obligada para los economistas, pues todas las escuelas contemporáneas se definen con relación a ella, o bien como un desarrollo de una parte de su pensamiento o bien como una restauración de la reflexión pre-keynesiana.

El éxito inmediato de La TG en los años treinta puede atribuirse a su pertinencia: "En el momento actual, la gente está excepcionalmente deseosa de un diagnóstico más fundamental; particularmente está más dispuesta a recibirlo; ávida de ensayarlo [...]" (Keynes, 1936: 337). A su publicación en 1936, el mundo y sobre todo Estados Unidos se hallaban en el séptimo año de una gran depresión. Según las crónicas contemporáneas, la Gran Depresión fue iniciada por el derrumbe de Wall Street y reforzada por otros varios traumas y crisis financieras. "El hecho culminante fue la quiebra del sistema bancario norteamericano en la primavera de 1933" (Keynes, 1936: 16), y 9.000 bancos con 6.8 billones de dólares en depósitos suspendieron sus operaciones entre 1929 y 1933. En Estados Unidos, entre 1929 y 1933, la tasa de desempleo pasó de 3.2% a 24.9%, y en 1941 era 10% todavía; en Inglaterra excedió el 20% en 1931 y 1932. La producción industrial en EE.UU. bajó -44.7% y en Inglaterra -11.4%, y el PIB bajó -28.0% en EE.UU. y -5.8%, entre 1929-32 (Snowdon *et al.*, 1994: 6).

Esta situación, que se repetía en todos los países industrializados del momento, y en muchos de los países en desarrollo, ponía en cuestión el supuesto clásico del pleno empleo o el llamado desempleo voluntario, ¿cómo era que la gente a pesar de querer trabajar no encontraba empleo mientras los salarios nominales y los precios estaban cayendo rápidamente? En este sentido se trataba de explicar por qué y cómo solucionar el hecho de que "las gentes sin trabajo, las máquinas sin utilizar, y una demanda sin satisfacer coexistió en gran escala por años y produjo pobreza generalizada, miseria y privaciones" (Friedman, 1997: 7). De acuerdo a Keynes los economistas clásicos recomendaban para los trabajadores desempleados una caída en el salario real, que reduciría el número de personas buscando trabajo y por consiguiente el número de personas empleadas se incrementaría; y en cuanto

a las máquinas ociosas, la solución era la reducción en el costo de las empresas en usar y producir tales máquinas, vía la tasa de interés real (Friedman, 1997: 7). Pero, Keynes consideraba estos eran remedios inocuos.

Los economistas clásicos, en la acepción dada por Keynes, creían que el mercado era el mecanismo autorregulador de la economía, y que siempre se estaría ajustando de acuerdo a la Ley de Say, ley que negaba por principio que una sobreproducción general pudiera ocurrir, y afirmaba que una depresión simplemente era una desviación temporal del equilibrio, que desempeñaba una función terapéutica para curar los excesos; por ejemplo, la mejor medicina para atacar la depresión que a Andrew Mellon, secretario del Tesoro, se le ocurría era "liquidar el trabajo, liquidar los stocks, liquidar a los granjeros, liquidar los bienes raíces [...] purgar la podredumbre del sistema" (Eichengreen, 1992: 251). Esta es una expresión de la teoría liquidacionista de los ciclos de negocios, dominante hasta la aparición de la teoría de Keynes. Los liquidacionistas creían que las depresiones eran "vitales para la salud de largo plazo de la economía. De esta manera, la tarea de los bancos centrales era garantizar y permitir que la terapia natural tomara su curso" (Epstein y Ferguson, 1984).

En consecuencia, no había nada que hacer desde el punto de vista de la política, pues la idea de que el sistema económico se ajusta automáticamente y opera a pleno empleo proviene del hecho de la aceptación de la Ley de Say. Es decir, que toda oferta crea su propia demanda, y "una teoría así basada, es claramente incompetente para solucionar los problemas del desempleo y del ciclo de negocios" (Keynes, 1939).

Keynes, por el contrario, trajo consigo el mensaje de que el desempleo era la condición general de la economía, y que si bien la economía podía por sí sola, en el largo plazo, alcanzar el pleno empleo, una sociedad civilizada no podía tolerar tal situación y esperar a que los mecanismos autorreguladores de la economía hicieran su trabajo, había algo que hacer, una política activa de gasto, por parte del estado, que estimulara el gasto privado. De esta manera, "el instrumento político que su análisis legitimó -llamado en la actualidad política fiscal- mantenía la promesa de que, aunque no evitables, los ciclos económicos eran regulables. Keynes ofreció una opción alterna a la teorización estéril y a las conclusiones pesimistas de los economistas ortodoxos y marxistas a la vez" (Minsky, 1987: 19), que habían llegado, durante los peores días de la gran depresión, a

la misma conclusión, de "que en una economía capitalista no había nada efectivo que hacer para contrarrestar las depresiones" (Minsky, 1987: 18). La causa de la Gran Depresión fue explicada por la caída abrupta de la demanda agregada (Snowdon *et al.*, 1994: 8), no por factores del lado de la oferta, y la caída en la confianza de los inversionistas sobre la rentabilidad futura. En general, Keynes concentró los problemas de la economía en la determinación de la demanda agregada y no en la asignación de los recursos, como habían hecho sus predecesores.

Mientras para los economistas 'clásicos' había que esperar para que la recesión se curara sola, "el análisis de Keynes sugería que cuando una recesión aparece esta puede ser curada a través de la política monetaria: incrementando la oferta de dinero, las autoridades monetarias (como lo hace la Fed en EE.UU.) pueden inducir a las firmas y las familias a reiniciar de nuevo el flujo circular del gasto y la producción que mantiene la economía en pleno empleo [...]. Pero Keynes pensaba que tal vez esto no fuera suficiente, particularmente si la recesión se había salido de madre y se había convertido en una verdadera depresión. Una vez que una economía está profundamente deprimida, las familias y las firmas pueden que no estén dispuestas a incrementar el gasto, sin importar cuanto dinero tengan en sus bolsillos. Ellas simplemente agregan la expansión monetaria a sus cofres. Esto es lo que se conoce como la trampa por la liquidez, que de acuerdo a Keynes era la situación de las economías de EE.UU. y Gran Bretaña en los 30. [...] La respuesta de Keynes a esta situación de la 'trampa por la liquidez' es que el gobierno haga lo que no hará el sector privado: gastar. Cuando la expansión monetaria es inefectiva, la expansión fiscal -como las obras públicas financiadas con préstamos- tiene que tomar su lugar. De esta manera se puede quebrar el círculo vicioso de bajo gasto y bajos ingresos, haciendo que la economía se mueva de nuevo. Sin embargo, es bueno recordar que esto no significa una recomendación de política todo propósito, esta es una medicina peligrosa que sólo puede ser prescrita cuando falla la política monetaria" (Krugman, 1994: 31-32).

Pero los keynesianos no estaban esperando que La TG apareciera para declararse como tales. Allan Sweezy (en 1972) señala que "la Reserva Federal se convirtió desde 1934, en la principal área de influencia keynesiana. Marriner Eccles acababa de ser nombrado presidente de la Junta, trayendo con él desde el Tesoro, a Lauchin Currie, con quién había descubierto allí una profunda afinidad en los asuntos fiscales y monetarios. Mucho antes de ir a la Reserva

Federal, ambos habían promovido activamente políticas keynesianas" (Sweezy, 1993: 104).

Keynes y sus seguidores recomendaron los trabajos públicos y el gasto del gobierno para salir de la crisis, pero sin mucho éxito. Friedman y Schwartz (1963) señalan que el Presidente Hoover expandió los gastos federales en obras públicas, pero estaban muy nerviosos de incurrir en un déficit por tal motivo. Un comité de 12 representantes del público, la industria, y el trabajo nombrados por él, se opusieron a un programa de construcción financiado con fondos públicos. Aunque el Congreso favoreció la expansión monetaria y el gasto del gobierno, la comunidad financiera y de negocios consideraban los déficits federales como inflacionarios y una de las mayores fuentes de las dificultades. Presiones en este sentido para balancear el presupuesto, llevaron a la aprobación de un alza substancial en los impuestos en junio de 1932. Incluso, en el mismo año, la campaña presidencial de los dos candidatos se montó sobre el principio de clara ortodoxia financiera de balancear el presupuesto federal (Friedman y Schwartz, 1963: 322).

Todavía había que pasar por la crisis de 1937-38, hasta que llegó la Segunda Guerra Mundial, y fue entonces cuando "la Depresión fue finalizada por la única clase de trabajo público que hasta los conservadores están dispuestos a apoyar: la guerra" (Krugman, 1994: 32). Sweezy veía la situación de esta manera: "Aún quedaban grandes obstáculos. Los conservadores se oponían firmemente a cualquier expansión sustancial del sector público; el miedo a la deuda era aún más fuerte. Más aún, la inercia de las instituciones e ideas establecidas constituía un lastre serio para la actividad económica. Incluso aunque los keynesianos estuvieran ganando al menos un respaldo calificado para el aumento del gasto Federal, los gastos locales y de los estados estaban siendo recortados y los impuestos, tanto locales como federales, aumentados [...] Nunca sabremos, por supuesto, si tales barreras habrían podido ser superadas de no ser por la Segunda Guerra Mundial [...]. [Sin embargo] el camino había sido despejado para que las políticas fiscales y monetarias racionales se volvieran parte del bagaje institucional de nuestro gobierno. Las políticas propiamente dichas fueron, sin embargo, obra de los keynesianos, tanto dentro como fuera del gobierno, y la mayor parte de este trabajo había sido hecho a fines de los años treinta" (Sweezy, 1993: 116). El trabajo de Brown, haciendo uso del concepto de superávit presupuestal de pleno empleo, demostró que los alivios keynesianos a la economía no fueron aplicados, y "que en promedio el impacto neto

de la política fiscal del gobierno sobre la demanda agregada fue negativo en 4 de los 7 años entre 1932 y 1939. De esta manera, la política fiscal parece haber sido un instrumento no exitoso en los años 30, no porque no funcionaba, sino porque nunca fue ensayado" (Brown, 1956; citado por Snowdon *et al.*, 1994: 8).

Entre 1936-1966 la mayoría de los economistas eran keynesianos, los no-keynesianos eran una minoría. Al decir del propio Samuelson, "La Teoría General alcanzó a la mayoría de los economistas menores de 35 años con la virulencia inesperada de una enfermedad que ataca y diezma una tribu aislada de isleños de los Mares del Sur. Los economistas mayores de 50 años fueron completamente inmunes al mal. Con el tiempo, la mayoría de los economistas en las edades intermedias empezaron a contraer la fiebre, a menudo sin conocer o admitir su condición" (Samuelson, 1946: 325). Por su parte, los gobiernos alrededor del mundo se apresuraron a adoptar políticas keynesianas, y aquellas que conducían a la inflación eran llamadas keynesianismo bastardo, tanto por antikeynesianos como por keynesianos (Samuelson, 1946: 4).

Los lemas de política de Keynes, la eficiencia económica, la justicia social y la libertad individual, también estaban en juego cuando escribió La TG. Los leninistas y los estalinistas estaban dispuestos, en esos momentos alentados por el socialismo soviético, a tomarse el poder por todos los medios posibles en las economías capitalistas, que según ellos, estaban predestinadas al fracaso y al derrumbe económico, tal y como las crisis recurrentes del capitalismo lo demostraban, y la Gran Depresión de los 30 era un ejemplo. La TG también era una respuesta a conservar el capitalismo de la amenaza comunista, a pesar que de ninguna manera el capitalismo era el mejor de los mundos. "No es un éxito, no es inteligente, no es hermoso, no es justo, no es virtuoso, y tampoco nos entrega bienes", decía Keynes; y planteaba el problema de esta manera: "Mientras el ensanchamiento de las funciones de gobierno, que supone la tarea de ajustar la propensión a consumir con el aliciente para invertir, parecería a un publicista del siglo XIX o un financiero norteamericano contemporáneo una limitación espantosa al individualismo, yo las defiendo, por el contrario, tanto porque son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual [...]. Los sistemas de los estados totalitarios de la actualidad parecen resolver el problema de la desocupación a expensas de la eficacia y la libertad. En verdad el mundo no tolerará por mucho tiempo

más la desocupación que, aparte de breves intervalos de excitación, va unida -y en mi opinión inevitablemente- al capitalismo individualista de estos tiempos; pero puede ser posible que la enfermedad se cure por medio de un análisis adecuado del problema, conservando al mismo tiempo la eficiencia y la libertad" (Keynes, 1936: 335).

En cuanto al legado de Keynes, Allan Sweezy haciendo un balance de la economía keynesiana dice que, "a finales de los treinta, los keynesianos habían llevado a cabo una gran tarea. Habían despejado mucha de la confusión reinante acerca del gasto, acerca de la inflación y acerca de la naturaleza y causas de la depresión [...]. Finalmente, habían preparado el camino para que se aceptara la posibilidad de que el gobierno tuviera que brindar un nivel de respaldo permanentemente alto a la economía" (Sweezy, 1993: 115). Por otro lado, en palabras de North *et al.* "la Gran depresión y las políticas sugeridas por Keynes para la expansión económica sirvieron para erosionar aquella parte de la constitución no-escrita que demandaba un presupuesto balanceado. De ahí en adelante no hubo mas una constitución fiscal que limitara el gasto deficitario del gobierno. De hecho, el Acta de pleno empleo de 1946 codificó una nueva responsabilidad para que el gobierno mantuviera el pleno empleo, la estabilidad de precios y estimular el crecimiento económico" (North *et al.*, 1966: 162).

Finalmente, ¿qué terminó con la Gran Depresión del 30? Romer en un artículo con este título demuestra que "casi toda la recuperación económica de Estados Unidos antes de 1942 fue debida a la expansión monetaria [...] que bajó las tasas de interés reales y promovió el gasto de inversión y el consumo de bienes durables [...]. Esto implica que la autocorrección de la economía jugó un papel muy pequeño en el crecimiento del producto entre 1933 y 1942" (Romer, 1992: 757).

Los llamados keynesianos

La formulación de John Hicks en "Mr keynes y los clásicos" en 1937, dio como resultado el modelo IS-LM, -en este modelo el mercado real conjuntamente con el mercado monetario determinan simultáneamente el nivel del producto y del empleo en la economía- que se convirtió en la versión del consenso keynesiano, que más tarde, tanto Hansen en 1953 como Samuelson en 1947 en Estados Unidos, lo transformaron en la síntesis neoclásica, que era "aceptado por el 95% de los economistas, excluyendo al 5%

de extrema derecha y de extrema izquierda" (Samuelson, 1995: 212; citado por Snowdon y Vane, 1997: 6).

Galbraith, en una síntesis apretada, tratando de no casar disputas sectarias entre los keynesianos, señala cuatro principios que son compartidos por quienes se llamarían keynesianos hacia los años sesenta:

1. La demanda agregada determina el producto y el empleo.
2. Las políticas monetarias y fiscales pueden influenciar la demanda agregada.
3. Existe un dilema potencial entre desempleo e inflación.
4. Este dilema puede ser influenciado en el corto plazo por políticas de estabilización y sobre el largo plazo por cambios en las estructuras institucionales de la determinación de precios y salarios (Galbraith, 1994).

En el modelo del IS-LM, a nivel práctico de la política, habiendo reconocido que el efecto Pigou o efecto riqueza, a través de un ajuste en los precios, podría ser muy débil para reflacionar la economía, se concedió que las políticas intervencionistas, especialmente las políticas fiscales expansivas, podrían ser requeridas para lograr el objetivo del pleno empleo: Una relativamente IS inelástica y una LM relativamente elástica. Así, el keynesianismo se hizo sinónimo con el fiscalismo y las políticas macroeconómicas de *fine-tuning* o ajuste fino (Snowdon y Vane, 1997: 7).

Sin embargo, fue W. Phillips, en "The Relation Between Unemployment and the Rate of Change of Money Wage Rate in the United Kingdom, 1861-1957" (en 1958), quien encontró una relación estadística secular entre la tasa de desempleo y la tasa de cambio de los salarios monetarios: en los años en que el desempleo fue muy alto, los salarios habían caído, y viceversa. Este trabajo inspiró a los keynesianos a deducir una relación negativa de corto plazo, entre salarios y desempleo, como la idea original que Phillips estudiaba. De esta manera se introdujo la coherencia entre la determinación del producto y el empleo y el nivel de precios, en el corto plazo. La curva de Phillips keynesiana implica que un nivel más bajo de desempleo se puede lograr al costo de una inflación más alta. Así, el análisis de la curva de Phillips se convirtió en el análogo de la teoría de los salarios y el empleo de Keynes, después de la postguerra (Tobin, 1972: 4).

En este sentido, Snowdon y Vane (1997) dan tres motivos para explicar la integración del análisis de Phillips, después llamada gráficamente la curva de Phillips, en el cuerpo teórico keynesiano:

1. Ella proveía la explicación de la determinación de precios y de la inflación, lo que no estaba en el modelo macroeconómico keynesiano previo, en el que el nivel de precios era dado a niveles de empleo menores al pleno empleo, de tal manera que los cambios en la demanda agregada sólo determinaban cambios en el producto y el empleo, pero no en los precios.
2. Ella deducía una relación estable, por más de un siglo, entre inflación y desempleo. Y,
3. Ella proveía la comprensión al problema que los hacedores de política enfrentan al tratar de lograr simultáneamente altos niveles de empleo con estabilidad de precios dado el dilema entre desempleo e inflación.

Por otro lado, la búsqueda por microfundamentos para la macroeconomía llevó a los neokeynesianos, así llamados la primera generación de economistas keynesianos, a encontrarlos en la teoría neoclásica, remembranza de los viejos clásicos contra los que Keynes se levantó en su revolución teórica. Como resultado la teoría neokeynesiana es conocida como la síntesis neoclásica después de los años cincuenta: "La motivación básica es buscar fundamentos microeconómicos a las relaciones macroeconómicas. Esto es, mostrar que el comportamiento agregado es consistente con la maximización individual. De esta manera, James Tobin demostró que la pendiente positiva de la LM es consistente con la maximización individual de los portafolios financieros [...]. Franco Modigliani y Albert Ando usaron la idea de que las familias individualmente maximizan su consumo sobre su ciclo de vida como base de la teoría del consumo, y Dale Jorgenson analizó el comportamiento individual de las firmas para determinar la función de inversión agregada" (Klamer, 1984: 4).

También se buscaron los microfundamentos para la curva de Phillips, lo que significó un desplazamiento en el análisis hacia el lado de la oferta: "El descubrimiento de la curva de Phillips requería atención para las decisiones de producción y de precios de las firmas y por lo tanto para sus costos. En tanto el trabajo constituye el mayor componente de los costos, los economistas tuvieron que volver sus miradas hacia la microeconomía del mercado del trabajo para encontrar una interpretación teórica en la relación negativa

entre salarios y precios, por un lado, y el desempleo y la producción, por el otro. Para explicar la relación inversa entre inflación y desempleo, los neokeynesianos concibieron que el mercado de trabajo estuviera en desequilibrio. Un mercado está en desequilibrio cuando la demanda es desigual, mayor o menor, a la oferta, y los neokeynesianos asumieron que un exceso de demanda por trabajo es responsable de la elevación de los salarios, que a su vez causa que los precios suban.

Sin embargo, hay dos complicaciones. Primera, no es claro cómo un exceso de demanda de trabajo puede coexistir con el desempleo, que a su vez está indicando un exceso de oferta de trabajo. Segunda, este exceso de demanda no sólo tiene que existir, él tiene que persistir para garantizar la estabilidad de la curva de Phillips. Para solucionar este dilema de coexistencia, los neokeynesianos recurrieron a varias imperfecciones del mercado, como la carencia de información, heterogeneidad de los trabajadores, los puestos de trabajo ofrecidos no corresponden con las habilidades de los trabajadores, etc. Debido a estas imperfecciones, las vacantes no son ocupadas inmediatamente, incluso con un exceso de oferta de trabajo. Los ajustes toman tiempo, pero se podrían acelerar cuando el trabajo se hace escaso [...]. El dilema del persistente desequilibrio fue solucionado con referencia a la rigidez o inflexibilidad de los salarios nominales, que evita que el mercado de trabajo se vacíe. De acuerdo a los neokeynesianos, la existencia de contratos y la presión social para no ocuparse vanamente de los salarios son dos razones para tal rigidez" (Klamer, 1984: 5). De esta manera la curva de Phillips es reivindicada, como lo es la habilidad del gobierno para escoger cualesquier combinación de inflación y desempleo a lo largo de la curva.

La curva de Phillips entonces, hasta la mitad o finales de los 60, dentro del consenso macroeconómico keynesiano, fue usada por los hacedores de política para predecir las diferentes tasas de inflación que serían consistentes con los diferentes niveles del producto y del empleo obtenidos con un determinado gasto en la economía, que el IS-LM explicaba (Snowdon y Vane, 1997: 7). Sin embargo, para Robert Lucas (en 1981), esto no era tan claro: "Los proponentes de la clase de modelos (se refiere a los modelos llamados de curva de Phillips) que prometían de 3.5% a 4.5% de desempleo a una sociedad que estuviera dispuesta a tolerar tasas anuales de inflación de 4 a 5% tienen que tener una explicación que dar después de la década por la que hemos pasado (por ejemplo, los 70 cuando la inflación creció 16% y el desempleo 8%

en los EE.UU., y 30% y 6%, respectivamente, en Inglaterra). Un error de pronóstico de esta magnitud y de importancia tan central para la política tiene consecuencias, como debe ser [...]. En los últimos años del 60 Milton Friedman (1968) y Edmund Phelps (1968) habían argumentado que estas predicciones de curvas de Phillips era espurias [...] el pronóstico central al que les llevó ese razonamiento era uno de tipo condicional, al efecto de que una década de alta inflación no debería tener menos desempleo en promedio que una década de baja inflación. Nosotros tuvimos la década de alta inflación, y lo que es claro en una discriminación experimental, que la economía no parece que vaya a ver nunca más, Friedman y Phelps estaban en lo cierto" (Lucas, 1981: 560; citado por Friedman, 1997: 4-5).

La contrarrevolución monetarista

Los keynesianos de la vieja guardia, Nicholas Kaldor, por ejemplo, llamaron al monetarismo una contrarrevolución, "cuyo mensaje es que durante todo este tiempo nosotros (los keynesianos) hemos estado equivocados y nuestros antepasados ('clásicos') largamente, si no completamente, en lo cierto; de alguna manera, en la dirección correcta, mientras nosotros hemos estado en la dirección equivocada. Esta nueva doctrina es asiduamente propagada a través del Atlántico por una banda creciente de entusiastas, combinando el fervor de los primeros cristianos con la suavidad y el poder de venta de los ejecutivos de Madison Avenue. Y esta es en gran parte el producto de un economista con excepcionales poderes de persuasión y difusión, el profesor Milton Friedman" (Nicholas Kaldor, 1970: 1).

Además, Kaldor hacía más explícito su disgusto con esta doctrina; "Yo considero al 'monetarismo' como una terrible maldición, una visita de los espíritus diabólicos [...]" (Kaldor, 1981: 3). Por otro lado, Paul Davidson considera al monetarismo como una doctrina barbárica que amenaza los cimientos de la civilización y el tejido social (Davidson y Davidson, 1988: 213). También en la Fed los oficiales consideraban al monetarismo, en los 50 y 60, "como un sistema de creencias excéntricas y cuasirreligiosas, que ningún oficial público o macroeconomista podría tomar en serio" (Kane, 1990: 292). Ahora démosle la palabra al diablo de Friedman.

El primer ataque de Friedman¹ a Keynes fue la crítica de que la política fiscal y monetaria podía usarse para suavizar el ciclo de

1 Este primer ataque se basa en Krugman (1994: 34-40).

negocios. Al contrario, dijo Friedman, tales políticas no sólo son innecesarias sino que también pueden ser dañinas, empeorando la inestabilidad que se supone están corrigiendo. Estas políticas deben ser reemplazadas por una regla fija de política monetaria, que acomode el crecimiento del producto, pero que mantenga la estabilidad de precios.

Las recesiones reales, incluso la Gran depresión, no siguieron el libreto de Keynes. Ellas no surgen porque el sector privado esté tratando de incrementar sus activos monetarios sobre una cantidad fija de dinero. No, estas recesiones ocurren porque hay una caída en la cantidad de dinero en circulación. Si, cuando una recesión comienza, la gente decide guardar su dinero, sobre una cantidad fija, lo que debe hacer la autoridad monetaria es bombear más dinero a la economía. En cambio, si las recesiones son producidas porque la cantidad de dinero en la economía disminuye, entonces la autoridad monetaria no necesita monitorear la economía, sólo necesita asegurarse que la cantidad de dinero no caiga. Es decir, sólo requiere mantener el crecimiento de la oferta de dinero a una tasa fija. Entonces, la política discrecional de bombear dinero no es necesaria. La discreción produce más daño que bien en la economía. Además, la política monetaria actúa en la economía con rezagos grandes y variables, después de cierto tiempo. Esta política que trata de aliviar la economía en recesión, termina empeorando la situación. En el caso de EEUU, lo que debería hacer la Fed es abandonar su política activa y adoptar una estrategia de mantener una tasa constante de crecimiento de la oferta monetaria, consistente con la estabilidad de precios y el crecimiento de largo plazo de la economía, que significa para EEUU entre 3-4% anual.

Y no sólo la política monetaria aparece fuera de lugar. La política fiscal también. Si la regla monetaria mantiene la economía estable, el gasto deficitario del gobierno sólo haría las cosas peor, la inflación se dispararía y las tasas de interés se elevarían, generando 'desplazamiento' (*crowding-out*) a la inversión privada. De aquí proviene en parte, la oposición de los conservadores a la acción del gobierno.

Friedman estaba en lo cierto en dos cosas: Primera, los cambios en la oferta monetaria juegan un papel importante en la creación de recesiones, como en la Gran Depresión, mucho más de lo que los keynesianos estaban dispuestos a admitir, y muchas veces la política agrava las cosas. Segunda, tratar de dar fin a una recesión con los programas de gasto del gobierno, termina muchas veces,

produciendo su efecto pleno en la mitad de la próxima recuperación, cuando afecta y desplaza la inversión privada.

Los problemas con el análisis de Friedman comienzan con la definición de dinero. Desde el punto de vista de los agregados monetarios, estas definiciones son tan amplias, que terminan siendo medidas del sector financiero más que medidas de la disponibilidad de efectivo. El problema con esta definición de dinero, es que se llega a confundir causa con efecto. Si se encuentra que los agregados monetarios del tipo de Friedman caen en las recesiones, esto no quiere decir que la política monetaria causa las recesiones, puede simplemente estar diciendo que como en toda recesión, la economía, incluyendo el tamaño del sector financiero, terminan disminuyendo. Por otro lado, si la definición de dinero es tan amplia, cómo determinar una regla de política monetaria.

El segundo ataque. Milton Friedman (1968), en su famoso artículo "The role of monetary policy", de acuerdo a Tobin (1995) el artículo más influyente del presente siglo en economía, criticando el hecho de que se pueda usar el empleo como criterio de política, dice que en el pensamiento keynesiano, "el crecimiento monetario, es ampliamente sostenido, tenderá a estimular el empleo, y la contracción monetaria a retardar el empleo". Tomando prestados los conceptos de Wicksell de tasa natural y tasa de mercado, los aplica al mercado de trabajo: "un nivel de desempleo más bajo (del normal) es una indicación de que hay un exceso de demanda por trabajo que producirá una presión hacia arriba de la tasa de salarios reales. Un nivel de desempleo más alto es una indicación que hay un exceso de oferta de trabajo que producirá una presión hacia abajo en las tasas de salarios reales. La "tasa natural de desempleo", en otras palabras, es el nivel que le da soporte al sistema de ecuaciones del equilibrio general walrasiano, teniendo en cuenta que estén incorporadas en ellas las características estructurales reales de los mercados de trabajo y de bienes, incluyendo las imperfecciones del mercado, la variabilidad estocástica en las demandas y las ofertas, los costos de recoger información acerca de las vacantes de empleos y la disponibilidad de trabajadores, los costos de la movilidad, etc." (Friedman, 1968: 8).

En equilibrio, la tasa de mercado es igual a la tasa natural con un nivel estable de precios. La tasa de mercado sólo puede estar por debajo de la tasa natural a una tasa acelerada de inflación. Al contrario, "dejemos que las autoridades monetarias escojan una tasa objetivo de desempleo por encima de la tasa natural, y ellos

estarán produciendo deflación, una deflación acelerada" (Friedman, 1968: 10). Este dilema entre inflación y desempleo solo es temporal. En el largo plazo no existe ningún dilema permanente. ¿Por qué existen los dilemas temporales? La respuesta de Friedman es que, "los dilemas temporales no provienen de la inflación per se, sino de la inflación no anticipada, lo que generalmente significa una tasa creciente de inflación. La creencia muy extendida de que existe un dilema permanente es una versión sofisticada de la confusión entre 'alta' y 'creciente' que todos nosotros reconocemos en forma simple. Una tasa creciente de inflación podría reducir el desempleo, una tasa alta no lo hará" (Friedman, 1968: 11).

El hecho es que no hay una relación estable entre inflación y desempleo, sino entre inflación no esperada y desempleo. ¿Cómo ocurre esto? Sobre la base de las expectativas adaptativas, "al comienzo de un período inflacionario, los trabajadores tardan más que las empresas en darse cuenta de la cuantía total de la inflación, y por consiguiente piensan que los mayores salarios nominales que se ofrecen son en realidad mayores salarios reales. A este salario real, aparentemente mayor, los trabajadores ofrecen más trabajo, la gente acepta empleo y deja de buscar empleos mejores, y la tasa de desempleo cae. Cuando los trabajadores se dan cuenta de que han interpretado erróneamente la tasa de inflación, disminuirán en parte su oferta de trabajo, algunos abandonarán sus empleos, y la tasa de desempleo volverá a su 'tasa natural'" (Sheffrin, 1983: 41). En una palabra, los trabajadores sufren de ilusión monetaria, confunden los salarios nominales con los reales. Como toda inflación es producida por la expansión monetaria, lo que la política monetaria puede hacer es prevenir que el dinero sea la fuente mayor de los desequilibrios económicos.

Se deduce, de lo anterior, que Friedman niega la existencia de la curva de Phillips en el largo plazo, cuando es vertical, a la tasa natural de desempleo. Hay cinco implicaciones de política que se derivan de la existencia de una curva de Phillips vertical a la tasa natural de desempleo:

1. Las autoridades pueden reducir el desempleo por debajo de la tasa natural sólo en el corto plazo, y eso porque la inflación no es totalmente anticipada.
2. Cualquier intento de mantener la tasa de desempleo por debajo de la tasa natural sólo aceleraría la inflación.

3. Si los gobiernos desean reducir la tasa natural de desempleo para lograr niveles del producto y del empleo más altos, el gobierno debería perseguir políticas de gestión de la oferta que sean diseñadas para mejorar la estructura y el funcionamiento del mercado de trabajo y de la industria, en vez de políticas de gestión de la demanda. Es decir, es necesario adelantar reformas microeconómicas. Si se quiere reducir el desempleo por debajo de la tasa natural de desempleo, lo que se necesita es eliminar las reglas laborales, desregular el mercado laboral. No se podrán crear más empleos con más emisión de dinero, tal vez en el corto plazo, pero no en el largo plazo.
4. La tasa natural de desempleo es compatible con cualquier nivel de inflación, que a su turno está determinado por la tasa de expansión monetaria, de acuerdo con la tradición de la teoría cuantitativa del dinero. La inflación sólo puede ser reducida con la disminución de la tasa de crecimiento monetaria. Y
5. En un mundo de tasas de cambio fijas, la inflación es vista como un fenómeno internacional explicado por las expectativas de exceso de demanda (Snowdon y Vane, 1997: 9-10).

El mensaje central de Friedman es que si se trata de usar la curva de Phillips para intercambiar más inflación por menos desempleo, la curva termina por desaparecer. Se termina pagando un precio muy alto por la inflación con tal de obtener un desempleo más bajo, y cuando ese precio termina siendo inaceptable, la inflación termina persistiendo incluso frente a un desempleo más alto.

La crítica de Friedman al dilema entre desempleo e inflación en el largo plazo, se ubica en la experiencia inflacionaria de los 60 y los primeros años 70, debido al incremento en la expansión monetaria para financiar la guerra de Vietnam, situación que se hizo inaceptable para los demás países del mundo y que terminó con el rompimiento del acuerdo de Bretton Woods en los primeros años del 70. El fuerte incremento en el gasto no se resolvió en mayores tasas de empleo con inflación sino que se convirtió en mayor desempleo con mayor inflación, la llamada estanflación, que llevó a la doble aceptación, por una lado de una curva de Phillips vertical de largo plazo, más tarde aceptada por los mismos keynesianos (Blinder, 1988 y 1997; Mankiw, 1992); y por otro lado, al hecho de que usar la política fiscal para propósitos de estabilización es extremadamente limitado.

Para Friedman los 80 tampoco fueron muy generosos con los modelos keynesianos: "En EEUU la inflación fue reducida drásticamente, acompañada por un incremento temporal en el desempleo que alcanzó un pico de 11% -una reacción de corto plazo de una inflación no anticipada como lo describe una curva de Phillips. Sin embargo, desde 1983 en adelante, el desempleo bajó con caídas concurrentes en la inflación, alcanzando 6% a finales de 1987 cuando la inflación fue 4%- una contradicción de hecho con la relación negativa entre desempleo e inflación incorporada en la curva de Phillips [...] esta experiencia [además de la Inglaterra, Alemania y Japón] es a duras penas consistente con un dilema estable entre inflación y desempleo" (Friedman, 1997). En la misma línea crítica, para Laidler, "la experiencia de inflación y desempleo en el hemisferio occidental constituye una masiva refutación de la 'economía keynesiana' tal y como el término era entendido en la mitad de los 60" (Laidler, 1986).

Además, si alguna batalla ha ganado Friedman en el debate con los keynesianos y que ahora hace parte del consenso macroeconómico es "lo que se refiere a los determinantes de la inflación *sostenida*. Una clara mayoría de economistas y de banqueros centrales subrayan la tasa de crecimiento de la oferta monetaria cuando se trata de explicar y de combatir la inflación sobre el largo plazo. Esto permite a los macroeconomistas atribuir los ataques temporales inflacionarios a causas no monetarias como los choques de oferta" (Snowdon y Vane, 1997: 11).

Finalmente, Friedman considera que mientras la herencia keynesiana técnica es bastante primitiva, considera que su herencia política, sobre el mundo de hoy, ha sido determinante, "en particular, ha contribuido grandemente a la proliferación de los gobiernos crecientemente interesados con cada fase de la vida diaria de sus ciudadanos" (Friedman, 1997: 20). De esta manera, Keynes fue exitoso en persuadir tanto a los economistas, los oficiales públicos, como al público en general, sobre dos conceptos: el concepto del interés público del gobierno; y el concepto de la dictadura benevolente de que todos estaremos bien si sólo hombres buenos están en el poder. Un enfoque teórico que adopte estos dos principios, va a contribuir a la "expansión de la intervención pública en la economía, sin importar la teoría empleada. Una interpretación de las fluctuaciones monetarista no menos que una keynesiana puede llevar al enfoque del ajuste fino a la política económica" (Friedman, 1997: 21). En este sentido, para Friedman esto le puede causar más mal que bien a la economía, por dos razones: "Primero, sea

el análisis que sea, una dictadura benevolente llevará a la sociedad totalitaria, tarde o temprano; y segundo, las teorías keynesianas llegaron a un grupo más amplio que los simples economistas por su ligazón con su enfoque político" (Friedman, 1997: 22).

La segunda contrarrevolución, los nuevos clásicos

La posibilidad de explotar el dilema de Phillips en el corto plazo permaneció, a pesar de la crítica de Friedman que admitía su existencia sólo en el caso cuando los trabajadores no anticipaban la inflación. El dilema de corto plazo tendría que esperar la crítica de los llamados economistas nuevos clásicos, encabezados por Lucas con su revolución de las expectativas racionales, para que su existencia realmente se viera amenazada.

Robert Lucas y Thomas Sargent también recurren a los acontecimientos para validar su crítica a la teoría keynesiana: en la década del 70, "la economía de EU ha pasado por la primera mayor depresión desde los años 30, con el acompañamiento de tasas de inflación que exceden el 10% por año [...]. Estos eventos no han surgido de una reaccionaria reversión a los principios 'clásicos', pasados de moda, de moneda restringida y presupuestos balanceados. Por el contrario, estos eventos fueron acompañados por déficits masivos del gobierno y altas tasas de expansión monetaria: políticas que, aunque implicaban un riesgo de inflación y así se admitía, prometían de acuerdo a la doctrina moderna keynesiana un rápido crecimiento real y bajas tasas de desempleo. Estas predicciones fueron salvajemente incorrectas, y la doctrina en que estaban basadas es fundamentalmente equivocada." (Lucas y Sargent, 1978: 49).

En cuanto a los modelos econométricos keynesianos, "el sesgo inflacionario *en promedio* de la política monetaria y fiscal en este período debería, de acuerdo a todos estos modelos, haber producido las tasas de desempleo, en promedio, más bajas para cualquiera de las décadas desde los 40. De hecho, estas políticas produjeron el más grande desempleo desde los 30. Esto fue un fracaso econométrico en gran escala" (Lucas y Sargent, 1978: 57). Pero, ¿los pronósticos prueban la inconsistencia de una teoría? No para Gordon, que concede que los pronósticos de los 60 fueron incorrectos, "pero, los pronósticos incorrectos no proveen la prueba de facto de que los apuntalamientos de una doctrina estén fundamentalmente equivocados" (Gordon, 1990: 449).

Hay tres grandes hipótesis que identifican a la llamada macroeconomía nuevo clásica:

1. La hipótesis de las expectativas racionales, de que los agentes usan toda la información disponible, significa que los agentes económicos no se forman expectativas que son sistemáticamente equivocadas todo el tiempo, sólo pueden ser engañados temporalmente.
2. Los modelos usados son walrasianos, es decir, los mercados se vacían continuamente, dada la maximización de la utilidad de los agentes, y todas las ganancias del intercambio han sido explotadas.
3. Los modelos nuevo clásicos incorporan una hipótesis de oferta agregada basada en dos supuestos microeconómicos ortodoxos: a- Las expectativas racionales tomadas por las firmas y los agentes reflejan un comportamiento optimizador por su parte, y b- la oferta de trabajo por los trabajadores y de producto por parte de las firmas dependen de sus precios relativos.

Combinando la hipótesis de la tasa natural de Phelps y Friedman, con el supuesto de los mercados vacíos y la hipótesis de las expectativas racionales, Lucas fue capaz de demostrar como una curva de Phillips de corto plazo resultaría si los agentes no podían anticipar la inflación debido a problemas de información. Entonces el modelo 'clásico' es compatible con la curva de Phillips si el supuesto de la información completa es abandonado (Snowdon *et al.*, 1994: 12), en caso contrario no lo es.

La combinación de la hipótesis del vaciamiento continuo de los mercados, la hipótesis de las expectativas racionales y la hipótesis de la oferta agregada llevan a seis implicaciones de política:

1. La proposición de la ineficacia de la política. Si los agentes orientados hacia el futuro toman en consideración la regla monetaria de las autoridades monetarias en la formación de sus expectativas, entonces las autoridades serán incapaces de influenciar el nivel del producto y del empleo, si se ciñen a una política monetaria sistemática. Cualquier intento de las autoridades de abandonar la política sistemática, es decir que no sea sorpresiva, y de seguir una política aleatoria, sólo incrementaría la variabilidad del empleo y del producto alrededor de sus tasas naturales.

2. En tanto los anuncios de una política contraccionista sean creíbles, los agentes racionales revisaran sus expectativas inflacionarias a la baja, posibilitando así que las autoridades generen una desinflación indolora. Sólo cuando la política carece de credibilidad, evitando así que las expectativas se corrijan en esa dirección, la desinflación subsiguiente representará costos altos de producto y empleo.
3. Ligado al problema de la credibilidad se encuentra el problema de la inconsistencia temporal, en apoyo de las reglas sobre la discreción monetaria. Las autoridades anuncian una política contraccionista para combatir la inflación, si la política es creíble para los agentes, estos revisan sus expectativas de la inflación hacia abajo, entonces las autoridades que no están obligadas por ninguna regla, porque no existe, podrán tener un incentivo para no cumplir el anuncio previo, y alcanzar otro objetivo, el empleo por ejemplo, a través de un mayor gasto fiscal. En este escenario donde las autoridades tienen tal poder de discrecionalidad, es muy difícil que los agentes creen en los anuncios de política, generándose así un sesgo inflacionario. Para solucionar este problema, entonces es necesario darle poderes a una autoridad monetaria, un banco central independiente del gobierno, para que busque la estabilidad de precios y combata la inflación consecuentemente.
4. Asociado con el trabajo de Robert Barro se encuentra el teorema de la equivalencia ricardiana de la deuda. Es decir, un recorte de impuestos financiado con deuda (bonos), deja el consumo sin cambios, pues el sector privado anticipa completamente los pagos futuros en impuestos, que serán necesarios para financiar la deuda inicial del gobierno.
5. La única manera de lograr un mayor nivel del producto y del empleo está en revisar los incentivos microeconómicos de las firmas y los trabajadores para ofrecer más producto y más trabajo. Y
6. La 'crítica de Lucas', que se refiere al hecho de que los modelos macroeconómicos no deben ser usados para predecir las consecuencias de políticas alternativas, ya que los parámetros de tales modelos pueden cambiar en tanto los agentes ajustan sus expectativas y comportamiento al nuevo ambiente de política (Snowdon *et al.*, 1994: 12-14).

Como un logro de la escuela nuevo clásica, y reconociendo los aportes conjuntos de Lucas, Friedman (monetarista) y Phelps (keynesiano), Sargent, releva el de la ineffectividad de la política, que produjo "la huida intelectual de la Curva de Phillips, que ha ayudado a tomar en cuenta el resurgimiento de los regímenes monetarios de baja inflación alrededor del mundo hoy" (Sargent, 1996: 541). En definitiva, la revolución de las expectativas racionales "barrió con todo lo que estaba antes de ella, empujando a los keynesianos a un rincón intelectual del cual apenas están empezando a emerger" (Krugman, 1994: 51).

Hacia la síntesis

Alan Blinder (1988) se hace una pregunta, ¿por qué la muerte de la curva de Phillips fue tan salvaje y ruidosamente anunciada? Blinder tiene dos respuestas, una histórica y otra intelectual. La primera, "cuando los choques de oferta vinieron a dominar los datos en el 70, la correlación negativa familiar entre la inflación y el desempleo –que es visible en un gráfico que contenga los datos del 50 y del 60– desapareció [...] para aquellos sin ninguna sofisticación para distinguir entre una simple correlación y una relación multivariada, esto era equivalente a la muerte de la curva de Phillips" (Blinder, 1988: 115). Y la segunda, "las críticas penetrantes de Lucas de la evaluación de política econométrica dan un argumento elegante *a priori* de por qué una curva empírica de Phillips podría colapsar bajo el peso de una política más inflacionaria" (Blinder, 1988: 115).

Así, los economistas, al menos los economistas americanos optaron en *masa* por la explicación de Lucas, desertando del keynesianismo en el proceso, de tal suerte que en los 80 ya había un adagio que decía "no hay keynesianos menores de 40 años". ¿Por qué? La explicación está más en la sociología de la ciencia que en la simple evidencia empírica, responde Blinder. Hay tres factores que explican esto:

La sociología de la economía. La economía se ha hecho cada vez más técnica y sofisticada matemáticamente, y los jóvenes tienen en gran estima la técnica, es la manera como ellos afilan sus dientes. La macroeconomía nuevo clásica fue como enviada por Dios para los jóvenes, que vieron en esta oportunidad la nueva ola del futuro. Los practicantes del nuevo clasicismo fueron en su mayoría jóvenes y muy pocos de la vieja generación, casi todos en la academia, en las universidades de elite, en donde lo importante es ser creativo y fresco mas que estar en lo correcto. Mientras

que en el mundo de los negocios y del gobierno se espera que los economistas den la respuesta correcta. Los nuevos clásicos fracasaron en emigrar al gobierno y al mundo de los negocios. Krugman es de la misma opinión, las propiedades técnicas de la economía nueva clásica son más un activo que un pasivo, y "es cínico, pero es verdad que en el mundo académico las teorías que van a atraer a más de un devoto seguidor son aquellas que permiten a un joven astuto pero no muy original demostrar su astucia" (Krugman, 1994: 52). El mismo Sargent en un artículo celebratorio, confirma esta percepción: "Por lo mejor o lo peor, los mejores académicos jóvenes son siempre atraídos al campo técnico más alto" (Sargent, 1996: 541).

La naturaleza de la teoría económica. Los nuevos clásicos eliminaron la tensión entre la microeconomía y la macroeconomía proveyendo los microfundamentos de la nueva macroeconomía. El modelamiento de las expectativas como racionales, como un problema de optimización sujeto a restricciones es el análogo del modelamiento de los consumidores como maximizadores de la utilidad y los productores como maximizadores de las ganancias. Las expectativas racionales fueron entonces el acompañamiento natural, e incluso con más ímpetu, del movimiento del regreso a los 'fundamentos'. Ligando las expectativas racionales con los nuevos clásicos, le ayudó a la teoría para ganar conversos de la misma manera que el apoyo de las celebridades ayuda a vender los productos.

El papel de la ideología conservadora. El paradigma neoclásico básico es profundamente conservador. Aquellos que toman seriamente este punto de vista como una buena descripción de la economía tienden hacia un punto de vista panglosiano de las transacciones privadas, mientras ven con desconfianza la intervención del gobierno. Cuando esta manera de pensar se transporta de la micro a la macro, esto conduce a modelos teóricos donde los ciclos de negocios son benignos, sin importancia o inevitables, o todas tres. Y como siempre, esto conduce a las recomendaciones del Laissez-Faire. Por ejemplo, Prescott afirma que los esfuerzos costosos de la estabilización son contraproductivos porque los ciclos de negocios en una economía de mercado son Pareto óptimo (Prescott, 1986; citado por Blinder, 1988: 120). Los keynesianos por su parte, creen que la propia existencia de la macro como subdisciplina se debe a las fallas del mercado, que se observan en las recesiones, pero que los neoclásicos niegan. Los keynesianos creen que las recesiones son importantes, malignas y que se pueden corregir,

y están dispuestos a apoyar la intervención pública diseñada para estabilizar la actividad económica agregada. Los keynesianos están más preocupados con las brechas de Okun que con los triángulos de Harberger, de acuerdo a Tobin. Las fortalezas relativas de los liberales y los conservadores varían de tiempo en tiempo. Blinder afirma que la teoría neoclásica apareció en el momento oportuno cuando la ideología de derecha estaba en ascenso, como lo fue en los EE.UU de los setenta y los ochenta. Tales ideas no podrían haber sido vendidas en los sesenta a los académicos. La clave del éxito de la teoría nuevo clásica es que tenía la fórmula perfecta: "Ideológicamente con una mirada hacia el pasado y tecnológicamente con una mirada hacia el futuro". Eso era "una fórmula ganadora", en el momento perfecto. Sin embargo, la fórmula que se tomó la academia como una tormenta, en el mundo de la política fue sólo un murmullo (Blinder, 1988: 117-121).

Dentro de esta misma línea de razonamiento, en cuanto a las expectativas racionales, Krugman argumenta que "nosotros no podemos ignorar el papel del sesgo político en hacer de la macroeconomía de las expectativas racionales atractiva. En gran parte el atractivo del monetarismo fue que parecía conforme al prejuicio conservador contra el activismo del gobierno. Ha habido sin duda muchos pensadores conservadores que seguramente no habrían sido atraídos al monetarismo debido a su crudeza y su deshonestidad intelectual, pero fueron inconscientemente movidos a pasar por alto sus fallas porque este se acomodaba muy bien a su filosofía política. Similarmente, muchos pensadores, que se habrían rebelado contra el irrealismo, que bordeaba la tontería, de la teoría de los ciclos de las expectativas racionales, estaban predispuestos a pasar por alto sus fallas debido a sus poderosas implicaciones conservadoras" (Krugman, 1994: 52).

Además, Krugman (1994) se hace la siguiente pregunta: ¿Por qué los conservadores odian la economía keynesiana? Parte de la respuesta es que se odia la persona de Keynes, su vida sexual, esteta y miembro del temido grupo de Bloomsbury. La historiadora Gertrude Himmelfarb escribe que: "existe una afinidad discernible entre el ethos de Bloomsbury, que colocaba un premio en las satisfacciones inmediatas y presentes, y la economía keynesiana, que es basada enteramente en el corto plazo y desecha cualesquier juicio de largo plazo", de esta manera, la oposición a Keynes está menos basada en la lógica de sus argumentos que en las implicaciones morales que los conservadores perciben. Más seriamente,

afirma Krugman, los conservadores desdichan de Keynes por el papel tan amplio que éste les da a los gobiernos (Krugman, 1994: 33). Desde los 50 hasta los 80, el nombre de Keynes fue sometido a una crítica tan despiadada por los conservadores, que Edward Prescott, declaró con orgullo que en su universidad, Carnegie-Mellon, los estudiantes nunca habían escuchado el nombre de Keynes (Krugman, 1994: 34).

La vieja guardia keynesiana, entre los que se encuentra Kaldor, también es crítica frente a los intereses que estaban, en el caso del monetarismo, al frente de las ideas de Friedman, y decía: "las ideas no ganan una rápida aceptación, al menos que e ellas sirvan fuerzas o aspiraciones sociales poderosas [...]. La más reciente conversión en masa al monetarismo deriva de la balanza cambiante del poder entre el Capital y el Trabajo que la adopción de las políticas de pleno empleo llevaba consigo, y la necesidad para alguna nueva ideología que fuera capaz de restaurar la vieja balanza de poder" (Kaldor, 1981: 5-6).

Pero no sólo el nuevo clasicismo se tomó la academia por asalto, también terminó conquistando no sólo las mentes sino también los corazones de quienes, como Mankiw, se llaman nuevos keynesianos. Mankiw (1992), para diferenciarse del viejo keynesianismo lista 6 proposiciones dudosas del keynesianismo:

Primera proposición: Para aprender cómo la economía funciona, la mejor manera de lograrlo es leyendo la Teoría General de Keynes. Crítica: "Después de 50 años La TG es un libro pasado de moda, un libro oscuro". "Nosotros estamos en mejor posición (técnicas estadísticas y matemáticas más rigurosas) que Keynes de examinar cómo funciona la economía".

Segunda proposición: Las lecciones de cómo funciona la economía de la teoría económica clásica no son de gran ayuda. Crítica: La tasa natural de desempleo significa que "la teoría clásica es correcta en el largo plazo".

Tercera proposición: Las economías capitalistas están amenazadas por la posibilidad de ahorro excesivo que podría llevarlas al estancamiento secular, entonces, el gasto deficitario es bueno por la economía. Crítica: "Pocos economistas creen hoy que el ahorro en exceso amenace la economía. Al contrario, casi todos los economistas creen que el ahorro adicional llevará, en el largo plazo, a una inversión adicional más que a una demanda agregada inadecuada".

Cuarta proposición: La política fiscal es un instrumento poderoso para la estabilización de la economía, y la política monetaria no es muy importante. Crítica: "Para el propósito de analizar la política económica, un estudiante estaría mejor equipado con la teoría cuantitativa del dinero (conjuntamente con la curva de Phillips aumentada por expectativas) que con la cruz keynesiana".

Quinta proposición: Los hacedores de política deberían aprender a vivir con la inflación, porque es el costo del bajo desempleo. Crítica: Tobin afirmó que una inflación cero no es óptima, esta sentencia supone un trade-off entre inflación y desempleo en el largo plazo. Sobre esta cuestión Friedman (1968) "se ha ganado los corazones y las mentes de mi generación: en la mayoría de los modelos nuevo keynesianos la curva de Phillips de largo plazo es vertical". El debate, a pesar de la victoria intelectual de la tasa natural de desempleo, se ha desplazado hacia la relación de corto plazo. "Los nuevos keynesianos son los guardianes de la fe de que los hacedores de política enfrentan un trade-off entre inflación y desempleo de corto plazo". Los nuevos clásicos, por su parte niegan la existencia de un trade-off, en cualquier horizonte de tiempo. Como David Hume, los nuevos keynesianos afirman que el dinero es neutral en el largo plazo, pero no en el corto plazo. Mientras tanto, los nuevos clásicos afirman que el dinero es neutral, no sólo en el largo plazo, sino también en el corto plazo.

Sexta proposición: Los hacedores de política deberían estar libres para ejercitar su discreción en respuesta a condiciones económicas cambiantes y evitar su adhesión a una regla rígida de política. Crítica: desde que se escribió La TG la economía americana se ha hecho más inclinada hacia la inflación. Esto no es pura casualidad. La TG es un llamado a los hacedores de políticas monetarias y fiscales para controlar la economía con el manejo de la demanda agregada. Después de la Gran Depresión los hacedores de política estuvieron dispuestos a hacer esto, y el gobierno de EE.UU. asumió el reto con el Acta de Empleo de 1946: "Es responsabilidad del gobierno [...] promover el pleno empleo y producción". De esta manera, Keynes abrió una era de política de demanda discrecional. No fue hasta los años 80, cuando los economistas desarrollaron una buena comprensión de por qué la política discrecional es intrínsecamente inflacionaria. La literatura sobre la inconsistencia temporal contiene un aviso de cuidado importante: los hacedores de política tienen la tentación, en cualquier momento en el tiempo, de inflar con el fin de incrementar el empleo. Pero los agentes económicos entienden esta tentación y ajustan sus expectativas de

inflación es ese sentido. A su vez, unas expectativas de una más alta inflación hacen que se deteriore el trade-off de corto plazo entre inflación y desempleo. Al final la política discrecional resulta en más alta inflación con menos empleo. La literatura sobre la inconsistencia temporal provee así un caso persuasivo sobre alguna clase de compromiso con una regla de política monetaria.

Como dice Mankiw en su keynesianismo reencarnado, que no necesita de Keynes y que está embebido de los avances monetaristas y nuevos clásicos, el término keynesiano ha sobrevivido más allá de su utilidad y quizá se necesite otro término para denominar esa escuela de macroeconomía que acepta la existencia del desempleo involuntario, la no-neutralidad monetaria, los precios y los salarios rígidos Mankiw (1992).

¿Cuál ha sido el efecto de los ataques monetarista y nuevo clásico sobre el keynesianismo? Mankiw (1992) da una de las respuestas. La otra es de Blinder (1988) que habiendo modificado, en la medida en que la evidencia empírica validaba las proposiciones monetaristas y nuevo clásicas, los postulados del viejo keynesianismo, recopila el credo del keynesianismo en 6 proposiciones, modificadas tras décadas de crítica, tres positivas y tres normativas. Veamos:

1. La política monetaria y fiscal afectan la demanda agregada, incluso los monetaristas comparten esto. Pero los nuevos clásicos creen en la neutralidad, es decir, la substitución de impuestos por deuda no afecta la demanda total.
2. De acuerdo a Keynes, los cambios en la demanda agregada, tanto anticipados como no anticipados, tienen su más grande impacto de corto plazo sobre el producto y el empleo, no sobre los precios, y el corto plazo es tan largo, que no debemos preocuparnos por ello.
3. Los keynesianos creen que los mercados de bienes y especialmente, los mercados de trabajo responden solo lentamente a los choques, por ejemplo, que los precios y salarios no se mueven con rapidez para vaciar los mercados. Friedman lo confirma: "bajo ciertos acuerdos institucionales, y que prevalecen ahora en EE.UU., sólo hay una limitada flexibilidad en los precios y salarios" (Friedman, 1968: 13). Una proposición completamente keynesiana.

4. Los keynesianos ven que el desempleo es demasiado alto en promedio y demasiado variable, y no tiene nada que ver ni con niveles óptimos, ni con mercados que se vacían rápidamente, sólo lentamente. Los períodos de recesión o depresión son enfermedades económicas, y no son ninguna respuesta Pareto óptima a las oportunidades tecnológicas poco atractivas. El desempleo es simplemente involuntario.
5. Muchos keynesianos, aunque no todos, están por políticas activas de estabilización para reducir la amplitud de los ciclos de negocios, pero debido a que el conocimiento económico no es lo suficiente seguro para apoyar lo que se conoce como *fine-tuning* (ajuste fino), es ahora ampliamente aceptado, incluso por algunos keynesianos, que algunos más modestos objetivos de la política de estabilización nos permiten recurrir al *coarse-tuning* (ajuste grueso). Esto no sólo es defendible sino también sensible.
6. Finalmente, pero menos unánime, muchos keynesianos están más preocupados en combatir el desempleo que con conquistar la inflación, esto puede ser reducido a que los keynesianos son más agresivos acerca de la expansión de la demanda agregada que los no-keynesianos. Igualmente, para seguir siendo keynesiano no es necesario darle dominancia a la política fiscal sobre la política monetaria en las políticas de estabilización, uno puede conceder que la política monetaria va primero sin dejar de ser keynesiano (Blinder, 1988: 112-114).

En cuanto a la evidencia empírica, Blinder reconoce que los modelos empíricos keynesianos, anteriores a 1972, estaban mal equipados técnicamente para manejar los choques de oferta de alimentos y energía, sin embargo, las curvas de Phillips convencionales, que incluyen los choques de oferta, ajustan los datos de las décadas de 1970 y 1980 extremadamente bien. Igualmente, en el simposium sobre "Is there a core of practical macroeconomics that we should all believe in?", en la reunión anual de los economistas americanos de 1996, Blinder afirma que "la curva empírica de Phillips ha trabajado maravillosamente bien por décadas en EE.UU. -y parece que sólo en EE.UU.-. Yo llamo este hecho el 'pequeño limpio secreto' de la macroeconomía. Esta curva de Phillips creíble muestra un alto grado de inercia (empíricamente, largos rezagos) y tiene la propiedad de la tasa natural: es vertical en el largo plazo" (Blinder, 1997: 241). Además, "el cargo de Lucas y de Sargent (1978) de que los modelos empíricos keynesianos

eran 'locamente incorrectos' es locamente incorrecto" (Blinder, 1988: 114).

Conclusión

Finalmente, bueno es recordar la crítica que Mancur Olson (1982) sugiere sobre el debate contra Keynes, por parte de monetaristas y los economistas del equilibrio, que trataba de demostrar que Keynes estaba equivocado, "algunas veces la victoria en la polémica ha parecido ser más importante que la creatividad [...] Pero ¿por qué mucha crítica brillante y de gran valor sobre el keynesianismo, dice tan poco o nada acerca del desempleo involuntario, o acerca del fracaso de la economía americana y otras economías para mantener niveles de pleno empleo del producto? Sobre todo, cuando millones de gentes están dispuestos a testificar sobre el sufrimiento masivo y terrible del desempleo del período de entreguerras. ¿Por qué construir una teoría macroeconómica sobre el supuesto de que la economía está en o cerca del equilibrio y que ni el desempleo voluntario ni las recesiones profundas y prolongadas pueden ocurrir? Y, ¿por qué quejarnos vociferantes acerca del rápido incremento y dañina influencia del gobierno y lo pernicioso de los sindicatos, y entonces construir macromodelos sobre el supuesto de que la economía es esencialmente libre del gobierno o de la manera como los carteles determinan los precios, y que es, incluso, perfectamente competitiva?" (Olson, 1982: 232).

Es evidente que la teoría keynesiana ha sufrido grandes transformaciones, desde Keynes hasta Mankiw. Estas transformaciones fueron el fruto tanto de quienes se reclamaron keynesianos, los de la primera generación y que tuvieron el modelo IS-LM como su identidad básica, como aquéllos que se enfrentaron a su dominio teórico y de política, los monetaristas y los nuevos clásicos. En este largo proceso los keynesianos contemporáneos más jóvenes, como Mankiw, aceptan cada vez más las proposiciones nuevo clásicas, e incluso ya no se sienten seguros usando el adjetivo keynesiano como una designación apropiada. Sin embargo, otros como Blinder, que igualmente acepta la curva de Phillips vertical, de largo plazo, todavía piensan que el adjetivo keynesiano es adecuado. El debate sobre la curva de Phillips ha servido para mostrar tanto las diferencias como los encuentros, en un proceso de transformación de la teoría.

Recibido: 27-11-2008
Aprobado: 14-12-2008

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackley, Gardner. 1987. *Macroeconomics Theory and Practice*. London: Coolier Macmiilan Editions.
- Blinder, Alan. 1988. "The fall and rise of keynesian economics" *Economic record*, 64(187): 278-294, En *A Macroeconomic Reader*, ed. Brian Snowdon y Howard Vane, 109-134. London-New York: Rouledge, 1997.
- Blinder, Alan. 1997. "Is there a core of practical macroeconomics that we should all believe in?" *American Economic Review*, 87(2): 240-43.
- Davidson, Paul, y Greg Davidson. 1988. *Economics for a civilized society*. New York: Norton.
- Eichengreen, Barry. 1992. *Golden fetters: the gold standard and the Great Depression, 1919-1939*. New York: Oxford University Press.
- Epstein, Gerald, y Thomas Ferguson. 1984. "Monetary policy, loan liquidation and industrial conflict: The Federal Reserve and the Open Market operations of 1932" *Journal of Economic History*, Dec: 957-983.
- Friedman, Milton, y Anna J. Schwartz. 1963. *A monetary History of the United States, 1857-1960*. New Jersey: Princeton University Press.
- Friedman, Milton. 1968. "The role of monetary policy" *American Economic Review*, LVIII, March: 1-17.
- Friedman, Milton. 1997. "John Maynard Keynes" Federal Reserve Bank of Richmond, *Economic Quarterly*, 83(2): 1-4.
- Galbraith, John K. 1994. "John Maynard Nosferastu". En línea: gopher://csf.colorado.edu:70/00/eco/auth...th.Jamie.
- Gordon, Robert. 1990. "What is new-keynesian economics?" *Journal of Economic Literature*, 28(September): 1115-71, En *A Macroeconomic Reader*, ed. Brian Snowdon y Howard Vane, 478-551. London-New York: Rouledge, 1997.
- Kaldor, Nicholas. 1970. "The new monetarism" *Lloyds Bank Review*, July.
- Kaldor, Nicholas. 1981. "Origen's of the new monetarism" *University College Cardiff Press*, Wales.
- Kane, E. J. 1990. "Bureaucratic self-interest an obstacle to monetary reform" En *The Political Economy of American Monetary Policy*, ed. Thomas Mayer. Cambridge: CUP.

- Keynes, John M. 1936. *Teoría General*. México. Fondo de Cultura Económica, 1976.
- Keynes, John M. 1939. "Prefacio a la edición francesa de la Teoría General" *Collected Writings of JMK*. Vol VII. New York: St. Martin's Press, 1972.
- Klamer, Arjo. 1984. *Conversations with Economist*. New Jersey: Rowman & Allanheld Publishers.
- Krugman, Paul. 1994. *Peddling Prosperity*. New York: Norton.
- Laidler, David. 1986. "The new classical contribution to macroeconomics", *Banca Nazionale Del Lavoro Quarterly Review*, March: 27-55, En *A Macroeconomic Reader*, ed. Brian Snowdon y Howard Vane, 334-358. London-New York: Roulledge, 1997.
- Lucas, Robert, y Thomas Sargent. 1978. "After the Phillips curve: Persistence of high inflation and high unemployment", *FRBB*: 49-72, En *After Keynesian Macroeconomics*, ed. Brian Snowdon y Howard Vane, 270-294. London-New York: Roulledge, 1997.
- Mankiw, Gregory. 1992. "The reincarnation of keynesian economics", *European Economic Review*, 36(April): 559-65, En *A Macroeconomic Reader*, ed. Brian Snowdon y Howard Vane, 445-451. London-New York: Roulledge, 1997.
- McCallum, Bennett. 1987. "The development of keynesian macroeconomics" *American Economic Review*, March: 125-29.
- Minsky, H. 1987. *Las Razones de Keynes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- North, Douglas, Terry Anderson y Peter Hill. 1966. *Growth and welfare in the American past: a new economic history*. Third edition. New Jersey: Prentice Hall.
- Olson, Mancur. 1982. *The rise and decline of nations*. New Haven: Yale University Press.
- Romer, Christina. 1992. "What ended the Great Depression?" *Journal of Economic History*, 52(4): 757-784.
- Samuelson, Paul. 1946. "La Teoría General" En *Teoría General de Keynes, informe de tres décadas*, ed. Robert Lekachman. México: Fondo de Cultura Económica, 1974.
- Sargent, Thomas. 1996. "Expectations and the non neutrality of Lucas", *JME*, 37(3): 535-548.

- Sheffrin, Steven. 1983. *Expectativas racionales*. Madrid: Alianza editorial, 1985.
- Snowdon, Brian, Howard Vane and Peter Wynarczyk. 1994. *A modern guide to macroeconomics*. Englando: Edgar Elgar.
- Snowdon, Brian, y Howard Vane. 1997. "The development of modern macroeconomics" En *A Macroeconomic Reader*, ed. Brian Snowdon y Howard Vane, 1-26. London-New York: Roulledge.
- Sweezy, Allan. 1993. "La revolución keynesiana y sus pioneros" *Cuadernos de Economía*, 18-19 (Orig. pub. 1972).
- Tobin, James. 1972. "Inflation and unemployment" *American Economic Review*, 62(1): 1-18.
- Tobin, James. 1995. "The natural rate as new classical economics" En *The natural rate of unemployment: Reflections on 25 years of the hypothesis*, ed. R. Cross. Cambridge: Cambridge University Press.